

7

POETAS  
PUERTO RICO



KENNETH CUMBA



7 poetas  
Puerto Rico

7 poetasPuerto Rico (antología)

© Kenneth Cumba (antologador), 2015

© La Ubre Amarga Ediciones

Proyecto mARTadero

Cochabamba, Bolivia

Marzo 2016

*Diseño de Portada:* Pablo Sanchez

*Diagramación:* Roberto Oropeza

La ubre amarga ediciones cree en una difusión libre y abierta de la cultura como cambio de paradigma socioeconómico de consumo cultural, teniendo siempre en cuenta el respeto por los derechos morales. Por ello, puedes descargarte y compartir este libro bajo las condiciones de respeto y corresponsabilidad en la citación de la fuente, no haciendo uso económico de su copia y manteniendo el original

Kenneth Cumba

7 poetas  
Puerto Rico







Jesué Oliveras (Bayamón, 1989). Tiene un bachillerato en Estudios Hispánicos de la Universidad de Puerto Rico. Tres textos inéditos: Dorso, Nadir y Frente frío.





---

Ustedes, los de ternura fresca, los de caricia brusca y enfermiza, los de nombre guardado (en silencio) bajo el brazo. ustedes, los que se comen las uñas (y los cigarrillos) con desesperada calma, los de relojes sin muñeca y el cuerpo colgando cuidadosamente de algún calendario. ustedes, los de la mirada seca y distante, los de labios cosidos de miedo (o los del miedo cosido a los labios), los de palabras arrojadas al viento, los de manos vacías, los de bolsillos perforados. ustedes, dulces y solitarias almas, ayúdenme a sobrevivirme, que ya le tengo terror a todo.

Que mi vida no conozca el homenaje de la memoria  
guardada entre las paredes de tantas libretas en blanco  
que aún esperan mi tinta desde la oscuridad de una gaveta  
que no conozcan mis palabras el reconocimiento  
de nadie que no sean los pocos amigos que conservo (que me conservan)  
y los dos o tres lectores que en algún momento  
se abandonarán a la vida y le darán de codo a esta otra vida  
sacrificada a las páginas malogradas y a los poemas que no serán escritos  
quisiera pensar que escribo para mí, pero siempre se escribe para alguien más  
que nunca llegaré a conocer y que el anonimato de su rostro me facilite  
esto de las confesiones innecesarias o los secretos revestidos  
en las imágenes que la distancia (o la pulsante cercanía) me obligan a desechar  
el silencio en los dedos que teclean solos y desesperados  
estas líneas escurridizas que ahora y siempre recurrirán a las evasivas  
tiemblan siempre ante la inminente derrota de los olvidos incompletos  
no miento cuando miento, son todas verdades que socavan  
la angustia de las páginas en blanco cuando tienes algo que decir  
y no sabes nunca cómo decirlo  
los poemas que descascaro mucho antes de parirlos  
los fetos amargos del recuerdo que mancho con la firma de otro nombre  
la caligrafía compulsiva y diminuta que pretende colorear el prisma de su ausencia  
con el dolor discreto y mezquino de la tinta que escupe el mismo bolígrafo  
que zigzaguea con desprecio entre los márgenes inseguros del papel cuadriculado



---

que pretende de alguna manera encajonar los versos tal como mi vida  
se mantiene enjaulada en el luto de otro cambio de piel  
que siempre estará atemorizada de los nacimientos prematuros  
y de las muertes postergadas  
que siempre observará desde las ventanas invisibles de sus pupilas  
aquellos rostros que la cruzan sin saber que el tiempo o la memoria  
se encargará de borrarlos con la inmediatez de los puñales  
que la noche es un inmenso desierto de pozos secos  
y sus espejismos son fantasmas que no descansan  
son vagabundos que merodean los vacíos abiertos entre un instante y otro  
que son relojes estancados en la hora en la que descubrieron  
que son frías máquinas que sólo sirven para calcular  
el retraso redondo de una calle con muros en ambas extremidades  
que los libros son tumbas, cenotafios, de otras vidas que no existieron  
pues las vidas que se escriben nunca existen realmente

Resulta que abro una ventana, resulta que esta aridez de movimientos en el cuerpo me advierte que le tenga cuidado al ruido, que ningún sonido es inocente por completo. quizá pienso demasiado, quizá es lo único que hago sin darme cuenta, sin percibir esa ventana en la que me guardo al salir, por si el miedo vuelve. por si lo encuentro. quizá sea todo eso, quizá no sea nada. o será que quizá hasta las paredes se han cansado. salgo, y con cigarrillos nerviosos en la boca camino hacia donde me den los pasos ¡cuántos se me han acumulado! hasta donde comience a sentir que estoy vivo, que no he muerto todavía. aún ando con la resaca de la noche anterior, la cabeza craneando estrategias de tregua y retirada, el estómago clamando por cualquier cosa, pero gritando, rompiéndose de rabiahambresolead, vibrando inútilmente, como quien delira solo. camino, un mero despojo del día que ha pasado, simple partícipe de éste. Camino, y sin detenerme en ningún sitio me arden los talones de impaciencia, me arde la ruta que no he pisado.



Resulta que he armado cierta complicidad con el celaje: la silueta de una mano que alcanza un vaso para soltarlo, el rostro que se afeita con involuntaria, casi excesiva, familiaridad frente a un espejo ciego, la mujer que duerme conmigo en ocasiones, aunque en ocasiones olvide recordar su rastro, sus manchas de ternura en las paredes, aún iluminando estos papeles como estrellas que se apagan lentamente, esa estela de campos minados que deja tras de sí como piel vieja, esa sombra que irradia con violencia justo cuando será imposible retroceder ileso.





Claudia Becerra (Bayamón, 1990). Egresada de Estudios Hispánicos de la Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras. Cursa estudios graduados en la Universidad de Brown en Rhode Island.





---

## ORILLAS

I

*un sublime de bolsillo*  
-Huidobro

Desde esta orilla inverosímil me observo  
un pez fuera del agua, voluptuoso de impaciencia,  
saltando sobre la arena como niñez en trampolín.  
una forma de asfixia se acerca, acelerando escamas,  
mientras la piel húmeda secándose va, en vastedades lentas.  
y el sol como una boca fulgida.  
y la boca como una cuenca en vano.  
y la mano nerviosa como enredadera.  
y los pies, siglas aglomeradas.  
y la voz, dos palmas unidas al rezo.  
y la súplica adentro de un oído sordo.  
y el nombre propio siempre tardío como el eco.  
desde esta orilla el lenguaje se deshace  
en anatomías del cuerpo allanado por el mar,  
quedando cada parte flotando, a la deriva,  
en trozos de madera vencida,  
capitaneando su propia intemperie.  
desde aquí se imparte la ley del horizonte:  
un avance no acorta las distancias,  
dar un paso es constatar

que el otro lado también ha avanzado.

esta orilla no se me echa al bolsillo,

tampoco me emprende.

tan sólo divierte un límite para la pesca sin anzuelo.



## VII

ver es escuchar lo invisible hablar de grietas  
de abismos tan grandes como grietas,  
soldar los labios, reclinar la frente, postergarse  
un poco con el pecho anclado,  
aproado hacia todas las tardes.  
pero si ahora alargara esta mano hecha  
un nudo vacío y de golpe la abriera  
al día, ¿sorprendería su hora?  
¿qué habrá de añadido qué habrá  
de despoblado si lleno  
de mi mano al mundo  
y alboroto su orilla?

VI.

el día demorando al fondo de la acacia, y una definición  
haciendo avance por este ojo  
de asombro cedido a la calma.  
un azul postrero  
y esta pobreza entre manos,  
un atropello de nubes  
y estos pies sin sembradera,  
un leve sudor de sombra  
inclinada  
bajo mi tumulto a cuestras,  
hacen la tarde sin frente, de perfiles y filos  
de esquinas.  
una parte de no sé cuántas mitades, seré  
ese tronco desvencijado en el tiempo,  
aquel pico del ave desterrándose  
o incluso la ramita áspera que su vuelo despide,  
como cuando se es irremediable  
en la comisura de las cosas.



Gegman Lee (Carolina, 1990). Poeta, narrador y ensayista. Egresado de la U.P.R, Recinto de Río Piedras donde ejerció estudios en Comunicaciones e Historia. Co-creador y co-editor de la revista literaria artesanal “Parhelios”. Ganador por unanimidad del Certamen de Poesía Joven “El farolito azul” (2014), mención honorífica en el certamen literario de la U.P.R.R.P (2013). Organizador de diversas actividades culturales. Ha colaborado en revistas, blogs y otros medios como Claridad.





---

Ventanas y cárceles esgrimidas  
en trofeos, presentados de una naturaleza  
confusa al no saber, cuándo llegaron  
tantas puertas que parecen ser entradas  
a abrazos amados, a rostros amados  
que a su vez dictaron la certeza,  
alguna cortesía acorde a la seguridad  
de caminar con el pecho inflado  
o con los brazos en cuerdas envejecidas,  
tristes de tantos barcos que no pudieron conservar.

Tal vez así, por la espalda se deja de llorar a cambio  
de unos brazos que preguntan por otros brazos  
y precisamente  
después de tanto cielo almidonado, sonrío  
pero después de todo mi palabra siempre,  
inevitablemente ha sido el llanto.

Mi cuerpo ha de ser  
el camino del brebaje que he bebido  
y ahora  
mis párpados, son nada más  
que la evidencia de la fuga de otros cuerpos  
que han postrado su visita  
en los vestigios de las sombras.

Ahora el gris hace su reino  
dentro de mis ojos.  
En tus ojos, también veo mi rostro  
grabado como fotografías  
simulando un anacronismo que aún  
no se ha de comprender,  
como tampoco las puertas de mis párpados.

Bienvenida a tiempos que fuera de tu rostro  
se han quedado doliendo en los niños.  
La terrible escisión que partió mi cuerpo  
sin dejar de conservar unos cristales  
incrustados en las venas  
que ahora son la inmediatez  
del aviso de la herida en la belleza.



## II.

He podido ver borrar aquel cielo de luces,  
solía llenarme todo el cuerpo y en mis sienas  
busco alguna cuestión que explique  
la capacidad ínfima de ver piedras calcinadas,  
papeles que se pierden, las ideas en el fuego  
que se emprende sin medida sobre árboles.  
Estos árboles, son aquellos que cubrieron mi cuerpo,  
en los que he aprendido la felicidad  
al momento de observarlos concibiendo su belleza  
tal cual y fuesen perpetuables sus desapariciones.  
Mi cuerpo, ha dejado de ver el resplandor  
en las hojas amarillas de otoño sobre el suelo.  
Factualmente constatan que no existe la desaparición.

Es inevitable verse desprender  
de aquellos restos dorados,  
de lo laudable de la invisibilidad.  
En la medida en que los alejamos  
se hacen irreconocibles nuestros rostros.





Marcus Ortíz (Manatí, 1992). Poeta y crítico. Estudió Filosofía y colabora haciendo crítica cultura para semanarios de su país.





I

Penetra el soplo calcinante  
con su raudo vuelo.

Las esferas cierran  
sus escándalos de ori3n,  
la estela se dilata  
en un costado y el  
ojo de lebrel amarra  
su cenit, su ninfa de  
toda oscuridad.

Alzan sus manos en la arena,  
meteoros,  
y en la luz una at3rida  
barcaza cursa el aire  
a su medida, una barcaza  
de una luna hirviente.

Detr3s, la bruma breve,  
el paso, se disuelve junto  
al aire, r3pido aire

al sol que se derrama  
como flecha una  
de astro acelerado.

Viento ingrátido, loca locura,  
un tímido estallido  
en cisne, abre  
el hueco infuso de  
su flor.



## II

Será la resonancia inversa claramente  
o el puro viaje sin los puertos.

Acá y allá no encuentran un pedazo  
de la luz:  
se ha desintegrado su estación  
su espacio evaporado, tan angosto,  
en su circuito de sonámbula ignición.

Gráciles se atisban los tensores  
tal vez,  
como el invisible vuelo...  
y un estruendo nada hacia el después.

Tal vez en el allá se arden los tensores  
y el magma presuroso  
se hace con toda corrección.

VI

*un cadáver rociado de luna*  
Clemente Soto Vélez

Pero también el aire de un escarnio  
despedaza  
con su sombra de rocío  
el horadar hirviendo con su cruz.  
Los dientes con su carne  
quedan muy cercanos,  
muy al rapto frágil  
desdiciendo  
aquello que estremece  
su saliva  
y con las muchas cosas del después.  
Sentados en un orbe equidistante  
mordemos un cerebro sin su luz.  
Todo lo que sigue son los  
duplos, lo transido  
en el momento de furor  
como diciendo:  
qué duro este rotor de sangre  
qué luna toda dura hundida  
con la noche  
sobre un zombi CONVERSO  
bajo tierra.



Lucía Zoé (San Juan, 1994). Ha cursado estudios en teatro y actualmente es estudiante de Escritura creativa en la Universidad de Puerto Rico. Hace performance en espacios públicos durante su tiempo libre.





---

## LA AÑORANZA

Me tumbé de los antojos;  
el cuerpo ya no siente.

Crucé la calle con capullos para dirigir abejas  
al panal de la añoranza

porque cuando se acerca el quererte  
no queda más remedio que aferrarme a aquello que eleva  
-aunque ni tanto-  
ese globo ilusorio de melancolía inconclusa con zumbidos recallados;

y tenerte (de miel) por unos segundos  
antes que abandone el brillo nuestra esfera  
ese anaranjado claro, mi amado  
esa gran franqueza del día  
que deja todo tan vacío tan incomprendido tan a solas  
que parece  
gota empapada de gaviota  
quedando detenida en horizonte.  
Si fuera a poseer tu nombre  
nuevamente y desinquieta

alargaría entonces tras tu nombre mi tristeza.

Ya no hay que salvar caminos

a la hora que la sombra me atraviesa

los cariños

y se cumple puramente la nostalgia de pensarte

de-tenerte.



---

## LA FUERZA

Cómo convencerlos  
de que no somos cuerpos  
cada cual  
- una historia carcomida  
sin igual  
con la frente en alto  
en desafío al fuego  
persiguiendo siempre  
la fuerza  
que es igual  
a una eternidad de flores.

Abrazarse a la nada  
que viene a hacernos tronco;  
- ausubo entredolorcompostado.

Llenarse de roble rosado  
para que broten  
los pétalos de las sienes

torrente

tras

torrente

y queden

las lagunas

afuera...



---

## ASFALTO

El agua queda en segundo lugar.

El piso grieta y le pisan la cicatriz.

El cáncer abona la tierra seca.

Aprieta en el pecho

la pulmonía del cotidiano ajeteo.

cosas incomprensibles; raza insalvable.

Los días pasan y me vuelvo sangre,

me devuelvo

(ganas de vomitar).

Alcanzan los ganchos lugares profundos: trámites.

Queremos pegar los ojos,

pero la luz es insistente calendario.

En falta del agua del profundo sueño,

seguiremos entre la claridad trascendental

hasta que el tiempo nos detenga en el tiempo

, y suenen por fin

nuestros cráneos contra el suelo.





Alejandro Medina (Corozal, 1989). Graduado de Antropología e Estudios Hispánicos de la Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras. Fundó la editorial artesanal *Mesa*, que ha publicado dos revistas de poesía, así como también su propio poemario, *Al cigoto*.





1.

Los tubérculos se forman en tu hombro;  
las lunas,  
las libélulas mastican en tu oído.  
pululo en seco el animal a veces  
- la lámina que somos al revés -,  
al dorso el hemisferio en tu mordida.

dilato el beso en la costilla tanto  
que por tanto el tanto allí se perla  
opúsculo de sangre rota.

el sólo el ya me queda - y es lo vivo  
la pausa estática del gesto - y es lo muerto  
el poco acá  
el iracundo gris la calma en la rodilla  
el descarnado así del hambre a cuestras  
el ombligo  
la silueta el labio tuyo el esqueleto.

2.

Maldito el odio y nace dentro.  
palabras bastan las paredes mueren;  
límitrofes linderos de la estirpe muda.  
comulga,  
satanás el hambre  
el ábaco insoluto de las manos tercas  
cerrando al aire por tamaño mudo;  
claro!  
-- hasta dónde los contornos  
devolverían la razón expuesta al hueso,  
al risco el risco,  
aletargado el orbe que alimenta.



3.

Repasar entonces  
repasar el timbre el hambre tumba entonces  
la órbita y la víbora se tuerce  
la blandura de los huesos calcinados  
o el sofisma dentro la sortija blande  
la lengua obstruye al sueño encierra  
el aporema dentro de la boca.

el metal abrupto informa  
[por endeble]  
y el limo abierto deja el rastro  
de la miel exacta,  
se retuerce.





Kenneth Cumba (Carolina, 1992). Es estudiante de Estudio Hispánicos en la Universidad de Puerto Rico en Río Piedras. Co-editor de la revista artesanal de poesía, *Parhelios* (Mesa editorial). Ganador del premio Guajana en el año 2014, así como el primer premio en la categoría de poesía del primer certamen subgraduado de la facultad de Humanidades, en el año 2011. Tiene un poemario inédito, *Nodo*.





Pese a las preventas y las cifras acumuladas, de nuevo el desalojo. Esta casa totalmente vacía. Un ideograma escrito sobre el vientre, puerta que se cierra al revés de un año. La cartografía de la ruina reina en el interior de los cuartos. El llanto coloreando las esquinas, por decisión crayolas, porciones de este sueño sumamente intranquilo. Mi hermana que pese a mi silencio escucha gritos dormidos al otro lado del planeta. Testigos del tanteo a oscuras, como bolas de polvo o de arena, intentos que son frágiles por afán permanente. Basura psicoanalítica en la retaguardia. Un bosque de bolsas plásticas, digitales, militantemente constatando lo que no se pudo. Hay cementerio y la mudanza se desconoce por saberse aporema. Verme vagabundo de nuevo, equilibrista por alambres de tiza, con el rumbo entumecido. Mis pasos cuadriculados sorteando la rayuela del recuerdo. El colchón desechado en la acera como homicida avergonzado. En la intemperie una promesa de siestas mejores y más silenciosas. Pero sucede el sol portátil a todas horas como una playa que se inventa y a veces se olvida. La noche suficiente es otra etiqueta de magia ilusoria. La palabra aquí un simulacro que no concluyo. De nuevo el año un despeñadero. El vocablo esquirra para el regreso del cuchillo a las venas. He dejado abiertas las ventanas. Nota: Cuando cierres la puerta, deja la llave.

V

*“Una vida que se abrevia a un ojo y muere retrato.”*

Jesué Oliveras

Ya no sé cómo decir: La voz está cumplida. Así lo creo. El lunes es profundo y lento en su proximidad. Hay un bochorno elemental cuando la rama empieza. Mi voz, por fin entiendo, el pez en los taladros. Mi voz que comenzó cesando un dios temible. Accede a ser voluta, esquina junto a la capa de ozono. Mi voz galaxia abierta, medio mundo que se expande. Entiendo el rostro calcinado de las piedras. El agua tornasolada que hiede en las flores. Entiendo llanamente que el tiempo no sucede. Que el día no sucede y pesar de que nos llamen con cuatro nombres distintos, las madres siempre llaman por el nombre completo. Que he llegado tarde a la apuesta de nacer donde mi hijo se pudre como hombre. Que hemos llegado hasta este punto. El tiempo es un musgo de germen lapidario. El mundo es un beso que nos dio la espalda. El mundo se parece a la palabra nodo. La poesía el intestino que degluten sus amebas. Puede que tal vez el mundo solo sea la poesía. Una vida abreviada a un ojo, compuesta de recientes descubiertos. Una vista abreviada a su retrato. Y yo que no poseo la paciencia de habitar fuera del ojo. Y la podredumbre del hombre que fue mi hijo carcomiendo las hormigas de la mesa. Por fin entiendo. El mundo se parece hasta este punto. Una vida abreviada a la palabra nodo. Si habitar fuera retrato, la poesía deglutiría sus amebas. Que hemos llegado como un hombre. Y la podredumbre la paciencia carcomiendo a mi hijo. El musgo de la apuesta donde a nacer he llegado. Por fin entiendo. Mi voz es la experiencia de los aires, un medio mundo un cuadro con distintos nombres. Las madres no suceden junto a la capa de ozono. Que nos lleguen como esquinas en voluta las piedras accediendo. Una vista a la que el mundo se parece. Flores lapidarias. Y yo que no sucedo por mi nombre completo. Sea la poesía como el beso, un ojo calcinado que nos dio la espalda. Un bochorno en las hormigas por la galaxia rama. ¿Quién ha puesto un parque en el interior del lunes? ¿Y quién habita el lunes taladrando peces?

Y si verás, cuando atraveses el idioma de la escarcha saldrás curtido.

acá que tienes tu presencia tu salud de estar tu no lo dudas tu palabra

si un día que se encuentre por mejora en la caricia, y por decreto llegara el desencanto a donde está el peligro, al imposible de la risa voluntaria de no saber tibiezas.

te abrazo con inmensidad, bueno, desde el lugar aquí que estoy apurando para siempre los retrasos.

seguro habrán personas por allí en tu entorno en tu retiro que no vacilarán en reponerte con ciudades nuevas y algebraicas.

que se queden pendientes paralizados para no lanzarnos de seguro en la mañana por ensayo con lo vivo

lindo, se me hizo tarde.

¿dónde está lo bueno?

¿dónde está tu eje, tu pasar del corazón a corazones por encima de las hojas?

y tú, qué pasa contigo, hasta qué punto, chiquillo de magma, permanece el fuego quieto,

ecuanimizado ante la mucha y tal vez redonda entrega de lo mismo

ajorándoseme al punto de seguir diciendo que me esperes mientras busco por lo grande de la red entre esta maraña de los huesos cuestionar un mar correcto;

usualmente los cementerios son relaciones humanas, un lúcido descanso cuando quieras invadirte los capítulos.

pero hasta qué punto reconocer la calle de mirarnos curiosos y lacerados

y además qué bueno si es que logras acabando para sorpresa mía con las

filiaciones

¿que cómo estoy? espero los detalles.

así de fácil yo también la nota entre estos dos polos inexactos, un ajedrez que lucha con intensidad oceánica sobre las porciones de la mesa.

así de fácil, creo, como pensar que has muerto

y la calma que no duele y que te asusta permitirte eso

y a ti que no llego a conocerte, el escape de familia en comprensión pasada, si sabemos que hablamos y no termino y no consigo terminarme.

si la excusa desde entonces no trabaja el error de resolverse

si ya que casi lo tengo, cariño, por devolución de cosas

llegarán las reglas fantasmáticas a donde estuvo conocernos

hacia aquellos que puedan considerando imprescindible habitar lugares demasiado huecos







**LA UBRE AMARGA EDICIONES**